

¿Por qué no yo?

Capítulo 5: Curiosidad

[MÍA]

La verdad es que la "cita" ha sido un desastre, tal como lo imaginé. Aunque, creo que habernos encontrado con Iván en el restaurante ha empeorado todo ya que no pude despegar mi mirada de aquella mesa e imaginar que yo estaba en el lugar de Paulina. No sé cómo siquiera pude imaginar tanto, somos tan diferentes. Ella es rubia de ojos azul cielo, su cuerpo es producto de horas extensas de gimnasio, y sobre todo sabe destacar todos sus atributos arreglándose siempre de una manera fantástica. Básicamente Paulina es todo lo contrario a mí.

Afortunadamente, me despedí de Enzo en el auto y él no ha insistido en subir al departamento. Realmente me da lástima hacerle esto, pero honestamente no quiero lastimarlo, es mejor que se dé cuenta de que no me interesa tener nada con él por más guapo que sea. Mi corazón está cerrado hace años esperándolo a él, a Iván, aunque sé que es algo que nunca sucederá.

[IVÁN]

«Me pregunto cómo le habrá ido a Enzo después de que salió del restaurante con Mia anoche. Se los veía muy bien tomados de las manos, tal vez si tienen cosas en común y lleguen a algo» Pienso, y miro el reloj. Quiero imaginarme que a esta hora ya estará despierto o solo si es que pasaron la noche juntos, me muero de curiosidad, pero por más amigo que sea de Mía no puedo llamarla a ella para preguntarle.

Entre todas mis dudas, marco el número de Enzo y no tarda casi nada en contestarme —¡Hola, hermano! Cuéntame cómo te ha ido anoche con Mía— Le pregunto sin preámbulos.

Siento su risa al otro lado de la línea —¿De verdad me llamas para esto Iván?—
Me pregunta en un tono extraño.

—Si, después hablare con ella, pero necesito cerciorarme de que la has tratado bien— Me defiende, aunque no sé si sea eso.

—No te preocupes, no le he tocado un pelo a tu pequeña Mía— Me deja saber algo serio y no entiendo que ocurrió.

— Pero ¿qué ha sucedido? Mínimo creí que habían amanecido juntos.— Le digo sorprendido.

—No, para mi desgracia no. Tu amiga es preciosa, inteligente, graciosa y todo eso, pero me temo que está enamorada y esperando a ese afortunado ¿entiendes a lo que me refiero? — Me cuenta.

Sus palabras me sorprenden. Mía y yo somos amigos hace años, pero la verdad es que nunca me puse a preguntarle sobre su vida amorosa y mucho menos sexual.
«¿Está enamorada? ¿De quién? O quizás Enzo esté equivocado»

—¿Porque lo dices?— Me atrevo a preguntarle y sé que tal vez no debería meterme en estos asuntos.

—Me di cuenta, sólo eso. Ella ni siquiera me ha dejado subir hasta su departamento para despedirnos. Y sabes, es una lástima porque es una mujer increíble.— Me dice algo cabizbajo.

—Entiendo, pero tampoco puedes forzarla a que sienta algo por ti— Comento siendo lo más honesto posible.

—Claro que no. Igualmente, lo positivo de todo esto es que a pesar de que no ha sido la mejor cita ni nada parecido, ha aceptado ir a tu boda conmigo. Quizás porque no tiene acompañante, pero al menos ha aceptado. Ya no iré solo a tu boda.— Me cuenta entre risas.

—Vale, eso es bueno— Expreso.

—Hablando de tu boda, el próximo sábado es tu despedida de soltero. Antonio y yo tenemos todo preparado— Habla ya un poco más entusiasmado y no sé si todo esto es buena idea.

—Enzo... no se pasen, mira que no quiero problemas con Paulina.— Le advierto como ya lo vengo haciendo hace días.

—Lo se amigó, no te preocupes que la haremos en el bar donde trabaja Nara. Lo cerrarán solo para tu despedida de soltero, así que ni te preocupes.— Me deja saber y me gusta que sea así ya que me puedo meter en problemas si llega gente que no está invitada.

—De acuerdo, bueno te dejo que debo pasar por Paulina para ver unas cosas del catering.— Digo al mirar la hora que es y solo me despido de él.
